

Algunos países de Sudamérica se descuidaron y los bandidos se quedaron en el poder

Entre AMLO y Maduro

COLUMNISTA E&N

Vivimos tiempos marcados por el declive del hombre público, el desprecio por la política y la decepción en la democracia. Esto representa una grave amenaza para la estabilidad y el futuro de las naciones.

La causa del fracaso de los países está en la política. Y también, en la política está la solución. Por eso es imprescindible rescatarla y devolverle el brillo y prestigio necesarios para que tenga la fuerza y la autoridad para cumplir con la razón de su existencia. Algunos gobiernos son peores que otros; el problema es el saldo negativo que van acumulando. Muchos de ellos son realmente bandas de ineptos, pícaros y mafiosos, que asaltan el Estado; con suerte, de forma temporal.

Algunos países en América del Sur se descuidaron y los bandidos se quedaron en el poder más tiempo de la cuenta; pero los pueblos de Venezuela, Nicaragua y también Bolivia, están preparando las escobas para limpiar la basura y sacar a sus tiranos. Al menos, eso esperamos.

Las causas de que nuestras desgracias están en la pequeñez de nuestra política, el oportunismo de sus dirigentes, la complicidad y la indiferencia de las élites, en especial la élite económica; y la corrupción que ha destruido nuestras democracias y debilitado sus instituciones.

Nos dejamos atrapar por la desinformación, la descalificación y los prejuicios; y hoy, somos esclavos de la desconfianza. Nos cuesta creer en algo o en alguien. Hemos construido una clase política inservible; un reflejo de nuestras élites, una manifestación de la quiebra moral y la decadencia de tanto bandido que se hace llamar político. Estos son los síntomas de la verdadera tragedia de la región: el subdesarrollo político. También lo llaman el fracaso de las élites o la decadencia de la aristocracia hereditaria, ya sea ésta, política, ideológica o económica.

Gente egoísta y vulgar a la que tocó llegar a posiciones que no llena ni entiende. Y es precisamente en la política donde causa devastación.

Promulgan leyes que no cumplen, fundan instituciones que no respetan, y a la sombra de la defensa de una falsa soberanía, niegan y esconden el secuestro de nuestros Estados y el grado de criminalización

EN VEZ DE SER CIUDADANOS ACTIVOS, SOMOS TESTIGOS PASIVOS DE GOBIERNOS QUE DESGOBIERNAN Y SECUESTRAN EL PRESENTE Y FUTURO DE NUESTROS PAÍSES

que ha alcanzado la política.

Estos escenarios son el preludio de los caudillos que terminan de dictadores.

No somos democracias representativas; si no de poderes periféricos, algunos de ellos oscuros y criminales; otros que responden solo a intereses económicos, y por eso se proyectan parciales y egoístas; y otros, que solo responden a intereses ideológicos y necesitan del conflicto para sobrevivir.

Un Estado republicano se debilita con estos desequilibrios y despropósitos; que solo se corrigen con Estado de Derecho y democracia.

Lejos de haber construido democracias de instituciones y de ley, vivimos un subdesarrollo político.

La región pasa por un momento de incertidumbre, frustración y desesperanza. Por un momento que no permite proponer ni prometer soluciones fáciles. Quien lo haga no construye democracia; practica la demagogia.

Cada cuatro años desempolvamos la democracia para luego olvidar nuestras responsabilidades ciudadanas. Y en vez de ser ciudadanos activos, somos testigos pasivos de gobiernos que des gobiernan y secuestran el presente y el futuro de nuestros países.

El fundamento de la sociedad liberal lo constituyen partidos fuertes, respetables, permanentes, democráticos y transparentes; ciudadanos presentes, un sistema electoral cristalino, poderes y cortes independientes, libertad económica y orden fiscal. Necesitamos movimientos de izquierda liberal con respeto a la propiedad, la competencia y la productividad; y movimientos de derecha liberal con programas sociales y solidaridad.

Para ello los partidos políticos deben recuperar el respeto y la autoridad como interlocutores entre pueblo y Estado. Como las sociedades exitosas, encontremos en la Democracia liberal y republicana con Estado de Derecho el camino a la libertad y al desarrollo integral.

Centroamérica debe apostar por la caída de Maduro y parar a AMLO en la frontera entre México y Guatemala o el futuro se pondrá más oscuro ●



Presidente de Fundación Libertad y Desarrollo